

Los que hemos vivido y sufrido las inquietudes y crueldades de los últimos 25 años, sabemos perfectamente que la crisis del 11 de septiembre de 1973 fue provocada por la incapacidad de entendimiento y consenso de las fuerzas progresistas y, entre ellas, de los conglomerados políticos constitutivos del humanismo cristiano y del humanismo laico.

Nunca olvidaremos la vehemencia con que Bernardo Leighton, Eduardo Frei, Ignacio Palma y varios otros dirigentes demócratacristianos abogaron por un necesario acercamiento o un pacto estable entre la DC y el PR.

Fueron los 17 años de dolor y pisoteo de la dignidad humana los que hicieron posible el nacimiento de la Concertación y el gobierno suprapartidario de Patricio Aylwin, que ha permitido una transición ejemplar.

Estamos ante la necesidad de prolongar esa Concertación y, frente a un sistema electoral injusto, los partidos que la constituyen han ideado un acuerdo de dos líneas de candidatos: DC-PR y PS-PPD, ambas líneas hermanadas por un proyecto común.

Conformar estas listas ha implicado esfuerzos y, desde luego, necesarias actitudes de comprensión y desprendimiento.

Es en este contexto que deseamos analizar la actitud lamentable del diputado y ex militante DC Eduardo Cerda, quien al no ser proclamado candidato a senador ha decidido inscribirse como "independiente".

Sus razones son incomprensibles, tratándose de quien ha sido (igual que yo) diputado demócratacristiano por cuatro períodos y

quien pudo seguir desempeñando igual cargo. Al efecto, comprendemos que las bases de su circunscripción preferirían votar por un demócratacristiano antes que por un radical, pero igualmente en más de 50 distritos o

ANDRES AYLWIN AZOCAR

bién los radicales apoyaron en 1989 a un demócratacristiano como candidato a la Presidencia, Patricio Aylwin, y hoy se aprontan para votar nuevamente por un demócratacristiano, Eduardo Frei. Podemos preguntarnos: ¿no

conciencia, por Carlos González Márquez, como corresponde al concepto ético de nuestro partido.

Un verdadero político siempre debe estar dispuesto a hacer sacrificios en aras de los intereses superiores de su patria o sus ideales. Eso es lo que los antiguos demócratacristianos seguimos esperando de Cerda.

Los demócratacristianos de la Quinta Región Interior deben saber algunas cosas. Carlos González ha sido un político ejemplar que ha cooperado leal y desinteresadamente con el gobierno de Patricio Aylwin; él merece nuestro reconocimiento y gratitud.

A lo mejor es cierto: Carlos González puede haber estado ausente en muchos "tecitos", asados o banquetes. No dudamos de que para él esto habría sido lo

más agradable y, fuera de dudas, lo más productivo desde un punto de vista electoral y personal. Sin embargo, Carlos González ha estado empeñado en una misión mucho más importante para Chile y su democracia: vencer al Partido Radical y, en general al humanismo laico, de la

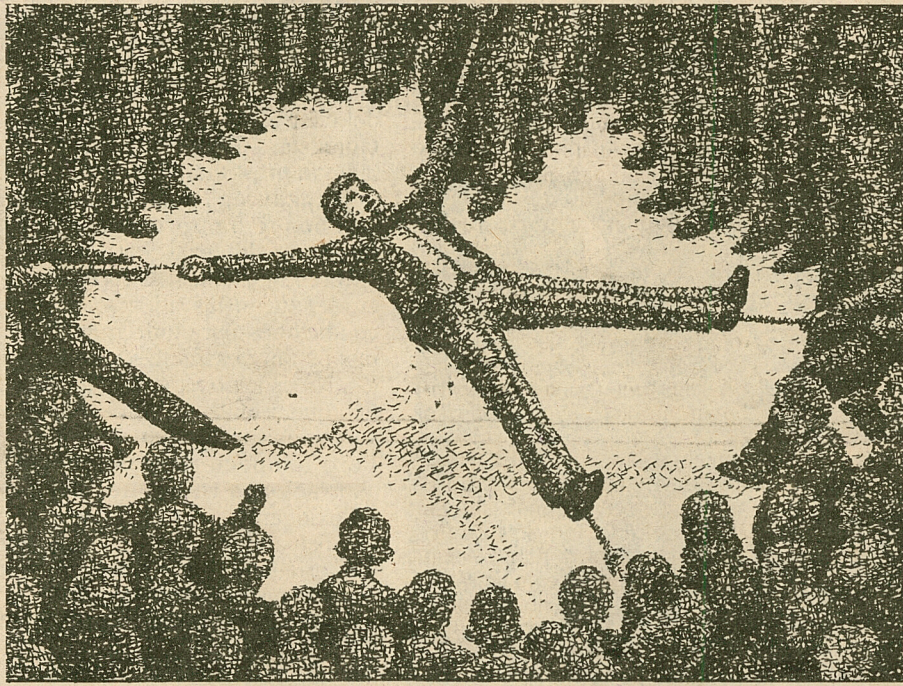
necesidad de unirse, e incluso apoyar al humanismo cristiano para dar un gobierno estable a nuestro país que permita conciliar libertad con progreso y justicia con participación.

El problema no es democracia o "dedocracia" como simplísticamente se ha dicho. La cuestión es decidir si en aras del fortalecimiento de nuestra democracia estamos dispuestos a hacer algunos sacrificios recíprocos o si sólo esperamos recibir los beneficios de un pacto. Al efecto, no pretendamos que los radicales nos apoyen en 50 distritos o circunscripciones (además de a Eduardo Frei) y nosotros no seamos leales en apoyar al presidente de su partido. Es cuestión de decencia política.

Algo más. Algunos "inteligentes" piensan que la DC podría "tolerar" a un camarada postulando como "independiente" para reincorporarlo después de elegido. Se equivocan: la DC no es un partido de *gangsters*.

Al camarada equivocado y ofuscado lo llamamos a reflexionar. Lo hacemos en nombre de la totalidad de los diputados demócratacristianos y de todos los dirigentes políticos que yo conozco. Pero si se insistiera en el error, nuestro llamado es a todos los demócratacristianos de la Quinta Región Interior: su dilema es decidir por una "persona" o por los "valores" y principios eternos de nuestro partido que hoy nos imponen acuerdos que son la única garantía para evitar nuevos 11 de septiembre que significaron tanto dolor, tanta crueldad y tanta muerte.

(El autor es diputado DC)



circunscripciones los radicales preferirían votar por una persona de sus filas y, sin embargo, lo harán por un demócratacristiano. Precisamente en eso consisten los pactos, los acuerdos, y respetarlos es cuestión de honor, de decencia política.

No debemos olvidar que tam-

habrían preferido votar por Anselmo Sule?

En este asunto está comprometido el "honor" demócratacristiano y por ello tengo la convicción más profunda de que, en definitiva, las bases partidistas de la circunscripción Quinta Interior votarán multitudinariamente, en

Elecciones presidenciales y parlamentarias

JUSTO ZAMORA RIVERA

gobierno de la Concertación profundas reformas de las leyes del trabajo y formulación de otras que mejoren la situación económica y social del trabajador y sus familias; pero ellas son rechazadas en el Senado, por las razones expuestas. Sin embargo, no vemos un llamado de los trabajadores, especialmente de sus dirigentes, a dar un respaldo al gobierno de la Concertación, otorgándole el voto para obtener, en democracia, sus reivindicaciones en el Parlamento, mediante una clara mayoría que permita hacerles justicia.

No estamos hablando de partidismo en la clase trabajadora, sino, muy por el contrario, de una conciencia política que permita al obrero optar por las corrientes y representantes de ellas que le den la seguridad de legislar en favor de los asalariados. No queremos trabajadores haciendo política.

Por todo lo expuesto, es imprescindible para la Concertación obtener una clara mayoría en ambas ramas del Congreso Nacional, que le permita consolidar el régimen democrático, mediante

La Concertación necesita obtener una clara mayoría en ambas ramas del Congreso, que le permita consolidar el régimen democrático, mediante la reforma de importantes artículos de la Constitución, y la formulación de leyes que conduzcan a la justicia social.

la reforma de importantes artículos de la Constitución, como asimismo la formulación de leyes que conduzcan realmente al país a la justicia social.

La derecha se encuentra tratando de llegar a acuerdos para constituir una coalición entre RN, la UDI y la UCC, que les haga posible obtener la votación suficiente para mantener el mismo estado de cosas y, así, torpedear las iniciativas del futuro gobierno de la Concertación.

Lo anterior hace necesario, más que nunca, que la Concertación sume nuevas fuerzas, mediante acuerdos electorales, incluso con el MIDA de ser necesario, para lograr el objetivo fundamental de ganar el Parlamento para la democracia y la justicia social. No hay que olvidar que

de la izquierda democrática es imprescindible la política de alianzas; solos y aislados nada seremos a futuro. Como ejemplo, recordemos que la izquierda chilena, mediante la política de alianzas, llegó incluso a acceder a la Presidencia de Chile, con el doctor Salvador Allende.

Por otra parte, la izquierda extraparlamentaria sabe que la

política de alianzas es lo único que le permitirá permanecer en la política nacional, que solos no obtendrán ni un solo representante al Parlamento. En cambio, con una alianza electoral podrían conseguir dos o tres diputados y un senador. Si estos sectores no acceden a una actitud como la señalada, estarán probando su absoluta falta de sinceridad; que no desean terminar con la actual ley electoral; que no desean la definitiva inserción en la vida democrática de las Fuerzas Armadas; que no desean una legislación justa para los trabajadores; que no desean una reforma judicial que transforme a los tribunales en verdaderos administradores de justicia; y que sus verdaderas intenciones son proseguir en un camino reñido con la democracia y con el pueblo chileno. Sabemos que en ciertos sectores existen personajes que no creen en el Parlamento, pero los cambios que se van produciendo en el mundo nos prueban que debemos creer en el Parlamento como fuente de las reformas necesarias en libertad y en democracia.

Después del 30 de mayo se inicia la campaña por la Presidencia de la República y por ganar el Parlamento. No creemos que sea el momento de llamar a grandes concentraciones; pensamos que es preferible la constitución de muchos comités en fábricas, poblaciones, establecimientos educacionales, colegios profesionales, donde se pueda dialogar directamente con la gente, exponer nuestros sueños y proyectos, y convencer al máximo de electores para hacer realidad esta gran tarea que es ganar un Parlamento para la Concertación, que se iniciará el 11 de marzo de 1994.

Restarle votos a la Concertación significa hacerle el juego a la derecha y negarle la cooperación a la democracia.

(El autor es ex parlamentario)